

EL HABITADO ENTRE LOS INDIOS YEKUANA

DANIEL DE BARANDIARAN
Centro Latinoamericano, UCLA

RECONOCIMIENTO

Las líneas generales de este trabajo nacieron, con la visita que hicimos en el año 1960, al gran poblado Yekuana de Wasaña en el Alto Erebato (Alto Caura, Edo. Bolívar, Venezuela), junto con nuestros amigos, FELIPE MONTEMAYOR y LUIS LAS HERAS. FELIPE MONTEMAYOR, Arquitecto, fue el inspirador de este trabajo y quien nos ha sostenido en su elaboración. LUIS LAS HERAS diseñó los primeros esquemas.

En su elaboración final, ANTONIO SELJO, ha llevado a cabo la interpretación final gráfica del proceso de construcción del éttë.

A los tres amigos y colaboradores, el más sincero agradecimiento del autor.

El presente trabajo es una contribución patrocinada por el PROYECTO TRIBUS INDIGENAS DE VENEZUELA, CLAVE-UCLA.

RESUMEN GENERAL

A. MORFOLOGIA GENERAL DEL HABITADO ENTRE LOS YEKUANA

1. AREAS DE HABITACION

Las áreas de habitación comunes a todos los indios Yekuana son las orillas de los ríos navegables para sus canoas monoxilas. El poblado

Yekuana se levanta casi siempre sobre alguna prominencia de terreno que domine un río y de la cual se pueda vigilar el vaivén de la población y de la zona selvática y fluvial circundantes.

Este tipo de vigilancia —salvo contadas excepciones de defensa— no proviene sino del horror instintivo que todo indio Yekuana tiene al lado sorpresivo de todas las relaciones sociales. La etiqueta social Yekuana, por lo mismo que es quisquillosa, extremadamente ocupada de los pormenores, enemiga de toda iniciativa espontánea y llena de pautas y posturas estereotipadas, no soporta la irrupción de huéspedes sorpresivos, sea quienes fueren, extraños o amigos, parientes o hermanos.

De ahí que sus áreas de habitación comprendan siempre, junto con el complejo funcional que forman, una amplia zona de vigilancia espontánea, donde no hay cabida para ninguna imprevisión ni sobresalto.

El habitado Yekuana aparece siempre en medio de un extenso terreno talado de la selva, desbrozado con extremado cuidado y con arrimo directo a la orilla de un río navegable.

Generalmente huyen las zonas de sabanas, porque están atestadas de mosquitos y jejenes. Todos los Yekuana guardan un recuerdo ingrato de las sabanas del Alto Ventuari y de sus afluentes de la margen izquierda. Fiebres crónicas —paludismo (?)— les habrían más que diezmando en la última pasada generación (años 1920 a 1950). Otras sabanas, algunas muy exiguas, como las de Kunukunuma, Esmeralda y Kanarakuni, han sido siempre marginadas por las mismas razones del paludismo endémico reinante. Excepcionalmente las mermadas sabanas del Alto Kuntinama, llamadas de "Kamasho-Wochi" son consideradas en la Mitología Yekuana como el epicentro del nacimiento de la vivienda de los mismos. Pero, por lo mismo, esas sabanas se consideran como lugares sagrados inhabitables, de la misma manera que las montañas sagradas del sistema del Marawaka-Duida-Kushamakari, que forman, en la misma mitología, el ombligo y el centro del Universo.

Por lo demás, en el emplazamiento de su zona habitacional, juegan también mucha importancia unos principios funcionales básicos.

2. PRINCIPIOS FUNCIONALES DE HABITACION

a. *Vías de acceso*

El acceso principal al poblado Yekuana es por vía fluvial. Abajo del poblado y a orillas del río se habilita una franja despejada que hace

de puerto y en el que figuran siempre un gran número de canoas monoxilas. Cada grupo familiar cuenta con dos o más curiaras, lo que da un aspecto imponente a los puertos fluviales de los Yekuana.

El mismo puerto se emplea para el baño diario de todos los habitantes del poblado y a veces también para tomar, en la corriente central del río, el agua necesaria en los quehaceres domésticos de cocina y bebida.

El acceso al puerto se facilita con trabajos complementarios para, por ejemplo, escalar el barranco en declive que cae sobre el río o amansar la corriente del río con estacadas y troncos de árboles clavados o ensamblados en el propio lecho del río.

Como en el puerto mismo prolifera siempre el jején —es cosa sabida que el jején más virulento es el que vive junto al río— los Yekuana buscan siempre una distancia o una prominencia prudenciales entre las construcciones del habitado y el río.

Todo poblado Yekuana tiene, además del puerto fluvial, un número variable de senderos y caminos hacia la selva, los conucos, los manantiales de agua potable, las letrinas en la selva y las zonas de cacería. Algunas de estas vías en la selva son de gran importancia en las relaciones sociales o económicas de los mismos, y en esos casos, los senderos originales se convierten en amplios caminos muy bien cuidados. Un poblado desaparecido del Alto Erebató (Huahudunya) situado a más de mil metros de altitud, entre quince o veinte vías de acceso, tenía y mantenía constantemente dos amplios caminos de dos a tres metros de anchura. El uno, de unos veinte kilómetros, descendía hasta un gran puerto fluvial en el río Erebató, y el otro, de unos cuarenta kilómetros enlazaba esa zona con el Alto Ventuari.

Se comprende fácilmente que una red de caminos parecidos surcaba esta zona, a mediados del siglo XVIII, en la expansión mayor española en la Guayana venezolana, con el Gobernador Centurión, uniendo la zona de Angostura, Bajo Caura y Cuchivero con la del Alto Orinoco.

b. *Cercanía de la zona de producción y trabajo*

La erección de un poblado Yekuana depende siempre de una previa elección de zonas estimadas favorables para la agricultura y abundantes en caza y pesca.

A veces surgen discusiones entre los ancianos asesores, sobre la mayor conveniencia de tierras rojas y arcillosas aptas para los plátanos y cambures, o de tierras grises arenosas, buenas para el cultivo de la yuca

amarga pero inaptas para el plátano. De la elección final, surgirá una zona de habitado arenosa o arcillosa. En el primer caso, la época de las lluvias (de abril a octubre) no tendrá los inconvenientes del segundo. La zona arcillosa de habitado llega a ser un tormento continuo en el régimen de las lluvias: todo se hace resbaladizo e imposible de transitar a causa de los lodazales. Los Yekuana avanzan entonces hundiéndose verticalmente en el lodo los dedos gruesos de sus pies desnudos.

Girando como gira todavía la alimentación entre los Yekuana, en torno a la caza y pesca, más a ésta que a aquélla, los ríos habrán de ser necesariamente el factor decisivo para el área del habitado.

En contadas ocasiones, por imposición de algún anciano autoritario o de un shamán receloso, el área habitacional nada tiene que ver con la viabilidad de los accesos. Por esta razón existen poblados Yekuana —personalmente conocemos dos— totalmente marginados y fuera de toda vía normal indígena de comunicaciones en la selva o en el río. Con ello, dan clara muestra de su rechazo absoluto a las influencias e intromisiones del hombre blanco, y de los propios hermanos de raza en franco proceso de aculturización (a quienes ellos llaman “los alienados”).

c. *Aprovechamiento de las características naturales del terreno*

Salvo esas contadas aldeas aisladas y recelosas, los poblados Yekuana están en franco proceso de abertura al exterior y a las influencias de la llamada “occidentalización”.

Por la presencia de misioneros cristianos o con la esperanza de aprovechar de tales misioneros, hoy son ya varios poblados Yekuana (Erebato, Ventuari, Paragua, Kuntinama . . .) que han abierto pistas de aterrizaje para aviones al margen mismo de la zona habitacional. Y como símbolo revolucionario de la misma abertura, muy a menudo en la cima del palo central del *ëttë* figura un avión tallado en madera o modelado con restos de aluminio o de zinc.

Por estas pistas, el indio Yekuana (especialmente la generación joven) se inquieta por el mundo exterior y hasta recibe correspondencia en su propia lengua, de hermanos suyos que viven en zonas alejadas o que fueron a probar suerte en el alucinante mundo del hombre blanco.

En este proceso de abertura al mundo circundante, el indio Yekuana, por lo general, aprovecha, con gran sentido estético, de las características naturales de su zona de habitado. Casi siempre es una prominencia que domina un amplio lienzo de un horizonte difícil de obtener en la

selva. Nadie que no haya vivido la angustia vegetal del claroscuro de la selva amazónica podrá darse cuenta de lo que representa un claro talado de la selva: horizonte, aire, sol, claridad, liberación, paz y armonía. . . Todo esto busca el Yekuana en la elección previa de su zona habitacional.

Pero, como insinuamos anteriormente, sucede también que el genio huraño y solitario de un viejo jefe o padre de familia extensa escoja un lugar, en un encierro vegetal, favorable, sí, a la navegación fluvial, pero tétrico y hostil tanto a la luz y al aire como a la salud de sus habitantes.

d. *Salubridad y seguridad*

En la elección del habitado, los Yekuana concentran su mayor preocupación en la inmunización del lugar que habrá de ser libre de varios signos adversos:

- Espíritus guardianes, *Kanaïma*, demonios. . .
- Vendavales, aguas contaminadas, proximidad de grupos Sa-nemá-Yanoama. . .

Los espíritus *suamo*, guardianes del mundo vegetal, en cada una de sus especies, son, en general, espíritus pacíficos y benevolentes, pero ciertos tipos de estos espíritus vegetales, tales como los *suamo* de la caña cerbatana (*kudaata*), del palo sándalo (*Wanadi nabu-bodi*) no aceptan vecindad humana alguna.

Los Yekuana, en una previa inspección, de las posibles zonas de habitado, toman en cuenta esas reglas.

La zona deseada para habitado puede ser —¡y los ancianos están ahí para recordarlo!— un lugar infestado por el trágico *Kanaïma*. Casi siempre es un recuerdo doloroso de la muerte misteriosa en el negro de la noche de un enfermo de disentería grave con hemorragia, pero quien fue considerado víctima de la succión de su sangre por el malvado espíritu de *Kanaïma* (BARANDIARAN, 1962). Algún anciano recuerda el episodio y de inmediato se desecha todo intento de establecerse en esas zonas de trágicos recuerdos.

Se estima que una zona es morada de demonios (*odosbankomo*), por la presencia de fiebres misteriosas ("*malaria falsiparum*" ?) que han dado un saldo impresionante de muertos o una comunidad Yekuana diezmada y enferma. Se desecha la zona o se abandona de inmediato su habitado.

Asímismo una novedad extraña puede turbar las mentes de los Yekuana en el rechazo o el cambio de un habitado. Recién fundado y habitado ya el poblado de Santa María de Erebató, con grandes conucos alrededor, en el gran claro de selva del poblado que nacía se dejó oír de pronto, en las noches, un extraño silbido casi humano. La mayoría de los habitantes (un centenar) constató la anormalidad del caso y todos estuvieron de acuerdo para dictaminar que el silbido "humano" procedía de los espíritus de los antiguos habitantes de la región (los indios *Matyuana*, Caribes antropófagos) envidiosos de la intromisión Yekuana en esa zona del Alto Erebató. Algunos llegaron hasta descubrir unas huellas misteriosas y divisar de noche a los misteriosos personajes *Matyuana* silbadores. La conclusión fue casi unánime: para evitar una venganza inmediata de los antiguos pobladores de la zona era indispensable abandonar el poblado lo antes posible. Y adelantándose a la comunidad, una familia extensiva abandonó el poblado (unos treinta individuos).

El autor de este estudio, intrigado también por ese misterioso silbido aparentemente humano —un silbido como de contraseña o de llamado preventivo— hizo una larga serie de vigiliás nocturnas hasta decelar el origen de ello. Un extraño pájaro nocturno —género "lechuza"— emitía ese perfecto remedo de silbido humano.

Después de tomar un mínimo de precauciones psicológicas de vocabulario a fin de no herir el estado de ánimo de los habitantes afectados, advertimos del hecho al jefe político de la aldea y a su hermano shamán. Hicimos guardia en la noche fumando en silencio. Y en efecto, hicimos constatar, con evidencia repetida, a las dos autoridades, de la trampa del pájaro nocturno, silbador de amenazas.

Autoritariamente incluimos al mismo pájaro nocturno entre la familia de los buhos y lechuzas (*kékëkëkë*), afirmando venía de los poblados del hombre blanco para corroborar la fundación de un gran pueblo Yekuana. Toda la comunidad de las familias quedó apaciguada y se mantuvo el habitado. La familia que había huído ya, volvió a los pocos meses, diciendo, como excusa, que había estado en la cacería mayor.

Lo extraño del caso referido fue la constatación de la ignorancia de los indios Yekuana respecto a ese pájaro nocturno en concreto, cuando toda la flora y la fauna selvática está rigurosamente clasificada por ellos en escalas no menos exigentes que las del propio Linneo. Por eso concluimos que el ave nocturna debía ser de otras zonas, exentas probablemente de selva, y por lo tanto, ajenas en la geografía de los Yekuana, habitantes tan solo de la selva hylea amazónica. . .

Los vendavales, según los Yekuana, tienen sus zonas de génesis, zonas que corresponden a cavidades rocosas donde están encerrados como en odres o matrices de viento. Por tanto, se han de evitar cuidadosamente esas zonas, por temor a ser aventados en la atmósfera como hojas secas. De ahí, que eviten para la construcción de sus poblados, esas áreas rocosas reputadas como progenitoras de los vendavales. Se evita también para la edificación de los poblados, la cercanía de las montañas donde suponen residir genios o espíritus guardianes de la propia montaña. Todos esos montes llevan el sufijo final de *{ewihtĩ}* o bien *{wihĩ}*, equivalente a "morada o receptáculo" de tal o cual espíritu guardián de esa montaña.

En el seno de dichas montañas pueden sus espíritus guardianes encerrar las almas (*aakatonkomo*) de los Yekuana imprudentes que se arriesgaran a cazar en dichos parajes. Pero esos genios guardianes pueden llegar a convertirse —por tácito acuerdo o complacencia— en genios protectores de tal o cual comunidad familiar Yekuana, sin llegar por tanto al concepto o rango de espíritus-totémicos. Y en tal caso no hay prohibición alguna para la erección de los poblados en sus cercanías.

Ese acuerdo tácito se genera con años y más años de contactos periódicos de caza y pesca mayores en la zona de esas montañas sagradas al principio temidas y luego protectoras. El tiempo y el éxito de esas cacerías y pescas convencieron a los grupos Yekuana de la benignidad y del favor del genio protector. Y entonces, optan finalmente por levantar un poblado fijo al amparo de la montaña sagrada y de su genio protector.

Así surgieron algunos poblados con nombres como *Híu-wihtĩ-nya* (en el Alto Erebató) donde el genio guardián *hiu* se consideró benéfico, por años frecuentes de contacto con la zona de esa montaña *Híu-wihtĩ* o Morada-Mansión del espíritu guardián *hiu*.

El denominativo geográfico de todos los poblados Yekuana se indica por el sufijo *{-nya}*, equivalente a lugar o sitio geográfico, resultado de la contracción de los morfemas *{-i}*:sitio o lugar indicativo *{-na}*: preposición de lugar.

Otro de los impedimentos esenciales para la constitución de los poblados es la prueba de las aguas potables de la zona estudiada. Si las aguas originan disenterías o simplemente son reputadas muy ácidas (*kasambe*) no se lleva a cabo ningún asiento habitacional o hasta pueden obligar al abandono de un poblado, tras experiencias dolorosas de las aguas de los caños circundantes.

Evitan asimismo la demasiada cercanía de campamentos de los indios paleo-indio Sanemá-Yanoama, o exigen que estos guarden una

distancia prudencial del propio habitado Yekuana. La razón de esta exigencia es obvia: habría, en esa promiscuidad de dos tribus de idiosincrasia opuesta, un vaivén de personal y de comercio que abocaría infaliblemente a una dimisión cultural y personal de los indios Sanemá-Yanoama para subordinarse como "metecos" a la economía y al trabajo Yekuana, o bien a choques frecuentes, con la inseguridad consecuente, por los abusos de los Yekuana (en trabajos no remunerados, en objetos culturales o frutos de recolección requisicionados, en violaciones de mujeres. . .) o por los robos y depredaciones de los propios Sanemá-Yanoama en los cocucos o en los propios habitados de los Yekuana.

e. *Higiene e instalaciones complementarias del habitado*

En los linderos mismos de la periferia habitacional, pero, dentro ya de la selva, se habilitan, con sumo cuidado, varios troncos derribados, de grandes dimensiones, para convertirlos en troncos-excretas. Estas letrinas del poblado, por lo mínimo, son dos: una para los varones y otra para las mujeres. Y en una longitud, de a veces treinta metros, encima del tronco derribado expresamente para tal fin, se liberan los indios Yekuana, en cuclillas y hacia un lado exclusivo del tronco-excreta. Las deyecciones caen en el suelo desde una altura que significa el grosor mismo del tronco-excreta: a veces más de dos metros. La proliferación de coleópteros coprófagos elimina en gran parte el ambiente de sentina.

Dentro ya del área habitacional, pero sin formar parte del propio habitado, se hallan una serie de instalaciones funcionales que corresponden principalmente a la elaboración de los productos derivados de la yuca amarga, base principal de la alimentación de los Yekuana. Prensas de yuca para exprimir en los sebucanes el líquido venenoso del tubérculo de la yuca amarga, budares instalados con su mampostería para la obtención de las tortas de cazabe o de la harina tostada del mañoco, prensas originales para exprimir el jugo de la caña de azúcar, trojas de madera para secar las tortas de cazabe y hasta minúsculos refugios cónicos para las pocas gallinas domésticas del lugar.

El área de las prensas de yuca es siempre una zona algo apartada porque infecta un tanto la atmósfera con la evaporación del ácido prúsico y con la fermentación de todos los jugos del prensado de la yuca amarga. En la base de la prensa proliferan una gran cantidad de gusanos y de larvas de moscardones, ya que los Yekuana no acostumbran, por lo general, aprovecharse del jugo exprimido de la yuca amarga para elaborar una salsa azucarada llamada *kumasbi*, tal como lo hacen los indios parientes vecinos, los Pemón de la Gran Sabana.

La zona de los budares de hierro o de barro cocido, con sus respectivas mamposterías de tierra cocida para atizar el fuego, están casi siempre bajo un rancho de una sola vertiente.

Dentro de estas áreas funcionales aparecen a lo largo del día las bandas juguetonas de los niños, perros y animales domésticos. A veces, la imprudencia de un animal que sorbe el jugo venenoso al pie de las prensas de yuca trae consigo la alarma y la muerte casi segura del imprudente.

La razón del hermetismo rígido de los minúsculos ranchos cónicos para las pocas gallinas domésticas del lugar es debido a la protección nocturna de las aves contra los murciélagos-vampiros que abundan en todos esos lugares.

3. MATERIALES EMPLEADOS

El material de construcción lo constituye todo género de madera fuerte, incorruptible y por lo general de más densidad que el agua. Sólo las maderas ligeras y flexibles de los techos son livianas pero tiene también el raro privilegio de la incorruptibilidad.

Todos los ensamblajes de las estructuras en la construcción se hacen sujetando las maderas con fuertes lianas de dos clases. Una liana delgada, llamada *minyabtë* o alambrito que se divide en dos o hasta en cuatro secciones longitudinales, previamente descortezada, sirve para la mayor parte de las uniones de las estructuras de madera en la construcción. El modo de hacer la trampa con esta fina liana es sujetándola primero a la madera a unir, con la vuelta de un nudo corredizo simple y luego se abrazan con la misma liana los dos o más elementos de madera a ensamblar. Dicha liana, en una longitud mediana de hasta diez metros, cierra, como en un tabaco único, el ensamblado deseado, haciendo un todo sólido que dura indefinidamente, ya que al secarse la liana con el correr del tiempo cierra más todavía la compresión.

La gruesa liana, llamada *shinyabtë* sirve tan sólo para los ensamblados de los gruesos troncos de los andamiajes provisionales o para levantar a pulso elementos de construcción. Esta liana, gruesa de tres a cinco centímetros y demasiado rígida para su uso inmediato, sufre, previamente, un tratamiento vigoroso de retorsión que la habilita para su manejo funcional provisorio.

Todas las estructuras habitacionales de los Yekuana, desde el más humilde rancho provisional hasta el gigantesco habitado cónico comu-

nitario, están elaboradas con este tipo de ensamblado de lianas: única y exclusivamente por el sistema de lianas. En ningún tipo de habitación Yekuana se usa clavo alguno de hierro o ensamblados por el sistema de clavijas o pitones de madera. Y aunque toda comunidad Yekuana cuenta hoy en su haber el instrumento berbiquí para medir con exactitud la anchura crítica de las paredes de sus canoas monoxilas en construcción, no lo usan, por ningún concepto en el sistema construccional de sus habitados. Y las únicas clavijas de madera de que hacen uso sirven tan solo para obstruir las perforaciones exploratorias del berbiquí en el espesor de sus curiaras en construcción.

Para la construcción se señalan maderas de todos los tipos y de todos los colores: rojo, amarillo, ocre, blanco... Troncos de todos los tamaños, sólidos, de las especies más idóneas para la construcción. A veces una especie determinada tiene el privilegio o la preferencia dentro del sistema de tal o cual estructura habitacional.

Así por ejemplo, el Palo Central o el "Árbol de la Vida" de la vivienda cónica comunitaria ha de ser preferentemente del árbol sagrado *dabaaka* un árbol de color moreno claro, muy duro y pesado. Y arriba, en la estructura del techo paraboloide de la vivienda cónica comunitaria ha de figurar necesariamente una madera blanca sólida y ligera llamada *adëmnië-do'tadi*, exactamente en la dirección Norte-Sur y que hace las veces de la "Vía-Láctea".

Así también el árbol "chamuscado o quemado por el Ser Supremo *Wanadi*", el *Wanadi-nabubodi* tiene preferencia en ciertos elementos verticales de construcción. El árbol *Wanadi-nabubodi* es un árbol sumamente perfumado (sándalo?) y fue la materia prima con la que, en el tiempo primitivo, *Wanadi* construyera la primera morada para los Yekuana y fabricara también la primera canoa monoxila.

Todas estas maderas de construcción se cortan en la selva, en expediciones sucesivas de todos los hombres de la comunidad, hasta juntar el material previsto para los habitados, con sus dimensiones requeridas.

Las medidas se toman con sendas lianas cortadas según un número determinado de brazadas o de pasos. Un experto en construcción fija esas unidades.

Todo el equipo de los cortadores de madera en la selva descortezan y a veces también cuadra, en el mismo sitio del corte los troncos obtenidos para la construcción.

La traida de todo ese material al poblado, por las sendas de la selva o por el río en curiaras, implica el regocijo de toda la comunidad, y

la bebida fermentada de yuca, el *yarakü*, corre por todas las gargantas de trabajadores y varones todos de la comunidad.

Los materiales de impermeabilización utilizados, tanto para todos los techos como también para la confección de algunas paredes o tabiques, son, todos, hojas de palmeras diversas: las mitades pareadas de las largas hojas de la palma cucurito *wasai*, las hojas abanicadas de la palma moriche *kwai* y las más o menos finas hojas de las palmeras enanas, llamadas de "San Pablo" y "guaroguaró", *manasa* y *waku* respectivamente. Las más apreciadas por los Yekuana son las palmas de techar *waku*. Estas palmas, cosidas entre sí a lo largo de una trama de lianas paralelas, forma, al secarse, un todo compacto y homogéneo de bello color ocre-rojizo inmutable y de una impermeabilidad a toda prueba durante al menos cinco a seis años.

Las paredes de los habitados diversos pueden ser de tres distintos materiales. Un primer modelo de pared simple lo componen una trama de palos o de largas pértigas sobre la cual, con el auxilio de lianas sin elaborar, se colocan, en capas sucesivas de impermeabilización, las largas mitades de las palmas de cucurito, *wasai*, o las abanicadas de la palmera moriche *kwai*.

El segundo modelo de pared, especialmente en el interior de los recintos habitacionales, lo componen enormes paneles de hasta dos por tres metros, obtenidos con cortezas enterizas de árboles del género del alcornoque. Estos paneles-corteza se unen entre sí con un cosido perfecto hecho con gruesas lianas. Sobre estos paneles vegetales los artistas de la comunidad dan rienda suelta a sus creaciones pictóricas sobre temas culturales del grupo: cacerías, bailes, pesca . . .

El tercer modelo, cada vez más generalizado hoy día, en proceso aculturativo, es la pared, del sistema llamado de "bahareque", común en todo el interior de Venezuela. Una armadura de cañas y carrizos y relleno de embarrado. Los Yekuana frisan esta pared con una mezcla de caolín y de arena.

Las puertas y ventanas se tallan en bloques monoxilos con grandes paneles arrancados a hachazos de las raíces gigantes de un extraño árbol con su tronco inicial de diferentes estructuras.

4. TIPOS DE HABITADO

a. *Ranchos en la selva*

Al azar de los viajes y de las cacerías y pescas, levantan los indios Yekuana unos ranchos fugaces a la orilla de los ríos o en la propia

selva. Tan sólo se utilizan para pasar una noche o a lo sumo dos o tres días, mientras ahuman la cacería o la pesca recobradas en abundancia. En los viajes comerciales esos ranchos fugaces son solamente para una noche.

Atracada la curiara en sitio preferencial, los viajeros proceden de inmediato a la construcción del rancho. Unos van a cortar la madera, otros en busca de lianas y otros en fin a la recolección de las hojas grandes del plátano silvestre.

Los equipos son tan efectivos que, en menos de treinta minutos, surge siempre el rancho apto para colgar holgadamente una docena de hamacas y para encender un par de hogueras donde preparar la pesca o cacería colectadas y servir al mismo tiempo para luchar contra el frío de la noche.

Estos ranchos Yekuana son bastante originales y difieren por ejemplo del otro rancho triangular de sus vecinos los indios Sanemá-Yanoama. La planta es rectangular y el techo, en suave plano inclinado, de una sola vertiente. La originalidad de estos ranchos reside en el modo de darles un afianzamiento sólido para que el tinglado entero pueda soportar el peso y el vaivén de, a veces, más de veinte hamacas con los corpulentos y macizos Yekuana en ellas.

Todo el juego de la solidez del rancho reside en el sistema curioso de un par de estacas-rodrigones en ángulo que acompaña a cada uno de los cuatro o seis postes de la planta rectangular, de tal manera que reparten y hacen derivar, por ese sistema, hacia la tierra las tensiones del peso de las hamacas con sus ocupantes.

La impermeabilización lograda con las hojas verdes del plátano silvestre en el techo no dura sino tres o cuatro días. Al secarse, las enormes hojas verdes del platanillo se rasgan y desbaratan por completo la unidad del techo.

Estos ranchos fugaces de una sola noche, pueden tener una réplica mucho más duradera y sólida en otras construcciones idénticas pero con plantas rectangulares de hasta cuarenta metros de longitud por ocho a diez de ancho. Estos ranchos más estables se levantan para los grupos mayores familiares que salen de los poblados para una pesca de varios meses.

En esas oportunidades, el techo se hace de un modo más consistente tejiendo las hojas de las palmeras enanas: el *waku* y la *manasa*. El sistema de las estacas-rodrigones es más sólido a fin de poder recibir la

presión de hasta sesenta u ochenta hamacas, sin contar el peso de las cargas de pesca y caza, que, una vez ahumadas, se van depositando en la troja del mismo rancho inmenso.

b. *El homakari*

Es la vivienda muy frecuente entre los Yekuana, compuesta de una planta rectangular con techo de dos vertientes, y rematada en sus dos extremos por dos plantas semicirculares y techadas con sendos techos semicónicos muy abiertos. Estos techos semicónicos van ajustados con extrema exactitud al techo del doble vertiente y a veces también se sitúan ligeramente por debajo del ángulo del techo a doble vertiente.

Esta vivienda oblonga ha suplantado a veces al venerable *ëttë* tradicional pero es, en sí misma, autóctona y de mucha raigambre dentro del pueblo Yekuana. Cuando el *homakari* reemplaza al *ëttë* puede entonces alcanzar hasta treinta metros de longitud. En la parte de su planta rectangular se instalan las familias con sus respectivas separaciones hechas con paneles de corteza de árbol. Las dos extremas plantas semicirculares, llamadas, luego veremos el porqué, *sidityë* o "estelares", sirven para las reuniones de los varones y para dormitorio de los jóvenes célibes de la comunidad.

Pero, por lo general, los *homakari-komo* son varios y tantos como son las diversas familias extensivas de la comunidad: de tres a seis. Un *homakari* aislado o central sirve entonces como punto de reunión, de trabajo y de descanso de los varones. Los *sidityë* semicirculares de los *homakari-komo* particulares, sirven, por lo general, de área para la elaboración final del cazabe o de la harina de mañoco: instalación de bu-dares y trojas para el secado de las tortas de cazabe.

Las paredes de los *homakari-komo* no son generalmente de barro, sino tabiques hechos con un cruzado o superposición horizontales de hojas de la palmera cucurito *wasai* o bien con los troncos hendidos superpuestos de la macanilla o de la manaca. Las paredes de la misma son relativamente bajas y carecen de ventanas. La luz entra por los resquicios mismos de los tabiques de palmera y de macanilla. CIVIRIEUX (1959) habría visto ventanas en el techo de algún *homakari* del río Cunucunuma.

Como la descripción general de la estructura de este tipo de vivienda Yekuana ha sido hecha ya por varios autores, pasamos a la vivienda más sagrada y venerable de los indios Yekuana.

c. *El ëttë*

Como ya dejamos señalado en el estudio del "Shamanismo Yekuana" (BARANDIARAN, 1962) el *ëttë* es para el indio Yekuana la reproducción microcósmica del gran macrocosmo.

Para todo indio Yekuana el *ëttë* es, por tanto, el recinto más sagrado de la tierra, ya que es la fiel copia del universo mismo que un día, *Wanadi*, el Ser Supremo, configuró. Y el primer *ëttë* levantado en la tierra fue levantado por el propio *Wanadi* en su condescendencia para con el pueblo Yekuana.

Siendo, por tanto, el *ëttë* el prototipo mismo de la vivienda más auténtica y original de los Yekuana, dedicaremos el resto del estudio a los análisis diversos de esta estructura original de la tribu Yekuana.

La problemática del mismo es tan rica de contenido simbólico y social que no podemos menos de tocar el pensamiento filosófico más profundo de los Yekuana.

5. DESCRIPCIÓN TECNOLÓGICA DEL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DEL ETTE

a. *Descripción general*

El *ëttë* es la vivienda comunitaria de todo grupo mayor de los indios Yekuana: de 60 a 120 miembros. Sus dimensiones y proporciones se señalarán según los propios constructores Yekuana, sin recurrir a nuestro sistema métrico decimal de medidas, ya que absolutamente todas las medidas están supeditadas, como veremos, a unas medidas claves. Esta subordinación de todas las medidas del *ëttë* al rigor de un patrón inicial será señalada en los distintos croquis que acompañan al estudio.

Existen *ëttë* cuyo Palo Central llega a tener 16 y hasta 18 metros de altura. Todas las demás medidas del *ëttë* dependen de este Palo Central, clave de todo el significado de la vivienda comunitaria.

Como vivienda comunitaria, el *ëttë* consta de dos partes bien definidas:

Un círculo interior de un diámetro igual a la altura total del Palo Central. Si el Palo Central tiene 16 metros, por ejemplo, este círculo interior tendrá también 16 metros de diámetros. El perímetro de este círculo está separado del resto de la vivienda por un tabique hecho con pa-

neles de corteza de árboles (a veces también en bahareque), de una altura suficiente para lograr una privacidad imprescindible a los dos ambientes principales de la vivienda comunal. Véase lámina 9.

Una corona circular, cuyo ancho está también, como veremos, rigurosamente señalado, que rodea completamente al círculo interior. Esta corona está dividida en un número determinado de compartimentos que son las piezas privadas de cada familia nuclear, o preferentemente, de sólo cada familia extensiva. Esta gran corona circular está cortada, en su parte oriental, por un pasillo de entrada directa desde el exterior al gran recinto circular interior. Véase lámina 9.

El *círculo interior* está rigurosamente reservado a los varones. Es la sala común de los varones y donde se desenvuelve la vida social de la comunidad. En esta área tienen lugar tres veces por día las comidas comunitarias de todos los hombres adultos y asimismo duermen obligatoriamente los muchachos solteros y se recibe también a los huéspedes.

Este recinto interior varonil está iluminado por un curiosísimo tipo de ventana gigante, abierta en el techo cónico y que se adapta perfectamente a su superficie. Esa ventana se sitúa en la zona Noroeste de tal manera que pueda recibir en el atardecer los últimos rayos del sol, prolongando, así, la claridad del día. Esta ventana se abre y se cierra en forma bascular, tirando enérgicamente de una cuerda trenzada fabricada con piel de tapir o danta. A veces, las proporciones y el peso de la ventana exigen el esfuerzo unido de dos o tres varones para levantarlo y descenderlo con la tracción de la cuerda de piel de danta.

En las jornadas de las grandes lluvias, la sala central circular, con su ventana cerrada, se vuelve, para el no habituado, en tenebroso y halucinante sepulcro vivo. Y en las noches, cerrada también la ventana para evitar la entrada de espíritus hostiles a los Yekuana o de murciélagos-vampiros y encendidas todas las hogueras de las diversas familias nucleares de la zona de la corona circular, el recinto entero del *ëttë* se hace irrespirable por el exceso del humo y con el relente de la cocina y de las fermentaciones. Los perros, conviviendo con las familias, ladran en la noche sus cuitas, los niños lloriquean y gritan para obtener algo de sus madres, algún shamán canta, en vigilia permanente, alguna anciana insomne atiza el fuego dormido aumentando el humo. . . en una palabra, es imposible describir el ambiente nocturno que rodea a toda la unidad interior del *ëttë*, donde, aunque todo está dividido en diversos sectores, todo es común y está en común. El humo opaco se escapa por la inmensa bóveda cónica, filtrándose por entre la trama cosida de las hojas del techo, y deja, con el tiempo, en la misma superficie interior de las hojas,

una capa densa pastosa del negro de humo que rehusó salir al exterior. Por esta capa blanda acaramelada pululan millones y millones de cucarachas y de grillos en un escarbar ruidoso de patas, fácilmente perceptible en la noche.

La ventana en el techo a pesar de no haber sido señalada sino en un solo caso por KOCH-GRÜNBERG (1923), tiene, seguramente, una larga tradición en el *ëttë* Yekuana, ya que figura en varios de los mitos más primitivos que tienen relación con el *ëttë* mismo y su construcción por *Wanadi*.

El corredor, que, señalamos, unía directamente el exterior al recinto interior circular de los varones, va cerrado a su salida a fuera por una puerta monoxila, tallada a machetazos. Este corredor y su puerta exterior dan siempre al Sol Naciente de tal modo que cada aurora da su primer fulgor directamente dentro del recinto de los varones a través de la recta del pasillo.

En otros tiempos, para antes ya de la salida del sol, los Yekuana se disponían al nuevo día, con el anuncio de sus trompetas y la procesión consiguiente en torno al *ëttë* a fin de cantar el triunfo y la resurrección del dios solar. Cada madrugada, los hombres ataviados antes ya del amanecer, recorrían toda el área exterior del *ëttë*, cantando y soplando en las dos trompetas sagradas macho y hembra (*wana* o *tekeeya*). Cuando el sol aparecía en fin, uno de los hombres de la comitiva procesional abría la puerta oriental principal del *ëttë* a fin de que los primeros rayos del sol hirieran, en su pie, al Palo Central Cósmico. Entonces, sólo entonces, podía continuar la vida del quehacer diario de la comunidad de los Yekuana.

Hoy día, perdida esa ceremonia en el recuerdo de los ancianos, la primera aurora sorprende ya a los Yekuana en el baño fluvial matutino, para luego ir prosaicamente a tomar su desayuno comunitario masculino dentro del *annaka* y no lejos del Palo Central postergado.

Además de esta puerta al Oriente, hay tres más obligatorias en los otros tres puntos cardinales, pero esas tres puertas no dan ya entrada directa al círculo interior de los varones, sino a los apartamentos familiares de la zona de la corona circular.

Dentro de la zona familiar de la corona circular, cada tabique de corteza de árboles tiene su correspondiente puerta para la intercomunicación de los sectores privados familiares, pero, respetando siempre la estricta separación exigida en toda la anchura de la corona circular para

cada familia extensiva. Normalmente no hay unión alguna interior entre los sectores privados familiares que no correspondan a un grupo homogéneo de parentesco directo de una familia extensiva. De ahí, que dándose casi siempre en toda comunidad Yekuana más de tres familias extensivas, las puertas al exterior de la corona circular no serán ya tres sino tantas como unidades mayores hubiere de familias extensivas.

Lo mismo ocurrirá con las puertas secundarias que dan de la zona familiar de la corona circular al recinto circular interior de los varones. Habrá también tantas puertas como el número mismo de las familias extensivas. Estas puertas secundarias son de rigor para la ofrenda a los varones de las porciones de comida asignadas a cada familia nuclear, durante las tres comidas comunitarias cotidianas.

Las hojas de puerta son enterizas y están formadas por gruesas y pesadas piezas de madera dura, desbastada con hacha y machete. La puerta girá por medio de un pivote que se ajusta a un hueco hecho en un durmiente del umbral y el otro pivote que se apoya en igual forma en una de las viguetas transversales de la parte superior. Como la fabricación de las puertas es un trabajo sumamente costoso, cuando los Yekuana abandonan sus *ëttë*, se llevan las puertas para volver a ajustarlas en las nuevas construcciones.

Aquellas comidas comunitarias de los varones adultos dentro siempre de la sala del círculo interior, están servidas por las muchachas núbiles o por las madres de familia nuclear de la comunidad. Cada muchacha o madre de familia nuclear presentan la porción congrua de comida por la puerta correspondiente a su propia familia extensiva. Pero ninguna de las oferentes puede hablar durante el servicio prandial con ninguno de los varones comensales.

Y fuera de las horas de las comidas de los varones, ninguna mujer debe penetrar en este recinto interior masculino, excepto en dos casos: para la limpieza y barrido diarios del mismo y durante los bailes esporádicos de las festividades religiosas, sociales o shamánicas.

En esta misma sala interior circular duermen los adolescentes, una vez que han pasado los ritos de pubertad. También los varones huéspedes se hospedan y duermen en este recinto. Es señal de gran amistad que un hombre blanco sea invitado a dormir dentro de este recinto interior, pues de ordinario se les reserva uno de los ranchos exteriores al *ëttë* y que sirve para la confección y guarda del cazabe y de la harina de mañoco.

b. *Diversas etapas de la construcción del ëttë*

1, b. *Etapas preparatoria: Los materiales y el terreno*

En la preparación de los materiales de construcción y del terreno idóneo para la construcción del *ëttë* se organizan sendos grupos de trabajadores.

Mientras un grupo reducido, compuesto por ancianos y adolescentes, limpia y allana el terreno del futuro *ëttë*, otro equipo, el más numeroso y más fornido, sale a la selva para la tala de los árboles necesarios al material de la estructura mayor del *ëttë*.

Poco a poco, van llegando los primeros troncos al pie mismo del terreno. Árboles de todas las dimensiones posibles, de todos los colores, árboles olorosos y algunos también fétidos, pero todos ellos con el común denominador de su solidez o de lo sagrado de su contextura. Todas las medidas, todos los grosores fueron ya previamente indicados por el jefe-arquitecto principal que dirigirá la construcción.

Todo este trabajo de preparación de materiales lleva el sello, como todo trabajo comunitario Yekuana, de una gran libertad de espíritu y de una jubilosa alegría que estalla ruidosamente en tamboradas, ronquidos de las flautas *wana* y abundancia ilimitada de la bebida fermentada.

Si hay huéspedes en el poblado, ellos son los que abren la marcha de los trabajos y de la ruidosa alegría. A veces, existe una sutil explotación del huésped con promesas vagas o firmes de hipotéticos regalos. De todos modos, los huéspedes son siempre quienes llevan la carga más pesada, si cabe hablar así, de todos los quehaceres mayores de la construcción y de la búsqueda, sobre todo, del material. A veces, los miembros de la comunidad del lugar, sentados en cuclillas, hacen comentarios sobre la eficiencia o no-eficiencia de los huéspedes trabajadores.

Esto ocurre en un inicio de los trabajos, ya que luego, una vez todo en marcha, la aglutinación de los trabajadores es total.

Con la traída de todos los materiales de la construcción mayor estructural del *ëttë* al sitio mismo del terreno escogido, se abre un suspenso de uno o dos días, en los que se hace un acopio abundante de caza o de pesca, seguido de un banquete mayor para toda la comunidad.

Como todos estos eventos son parte substancial de la construcción y como la construcción del *ëttë* es un acto litúrgico sagrado, todo está bañado en una atmósfera sutil, con porciones visibles o fugaces de mis-

terio y de culto, momentos que escapan fácilmente a los ojos del profano si no está ojo avizor y no conoce la lengua de los Yekuana.

2, b. *Comienzo de la construcción: Colocación del Palo Central Anyaduudu*

La búsqueda, la tala y la traída del tronco para el Palo Central significó muchos tanteos en la selva para escoger el árbol conveniente dentro siempre del género de la *dabaaka*, un palo sagrado y consagrado especialmente para fabricar el Palo Central de todo *ëttë* Yekuana. La *dabaaka* es de una madera de color pardo-rojizo, tan dura que no acepta clavo alguno y de mucha mayor densidad que el agua.

La longitud mínima del Palo Central oscila entre los 10 y 12 metros y la mayor entre los 16 y 18, sin contar con la parte hundida en tierra que puede llegar a tener dos metros.

Varios maestros-carpinteros desbastan el tronco de la *dabaaka* escogida hasta darle la forma de un perfecto mástil. Dicho trabajo se hace con machetes. La forma fusiforme alargada del Palo Central ha de ser del más perfecto acabado y en su obtención sobresalen los maestros Yekuana con el máximo rigor que en ello ponen.

Otro grupo de trabajadores preparó en el centro del terreno escogido un andamio simple de varios tramos y de unos quince metros de alto, que servirá para levantar el Palo Central. Terminado este caballete y acercado ya el mástil central, se procede entonces a cavar el hoyo donde vendrá a plantarse el Palo Central (Lámina 1).

Este hoyo alcanza hasta los dos metros de profundidad. Su significado simbólico es equivalente a ombligo o cordón mismo umbilical del universo y de donde emerge el Arbol de la Vida, cuyo símbolo es el mismo Palo Central.

Acabado este hoyo-ombligo, el shamán o un anciano arroja en el mismo un ramillete de plantas, entre las que ha de figurar, necesariamente, la yuca amarga, ya que el primer Arbol de la Vida en el universo fue una mata de Yuca Amarga. Entre otras plantas del ramillete figuran también las plantas shamánicas más usuales.

Su significado es claro y terminante: rememoración mítico-cultural de la edad primitiva en la que un Arbol de la Vida emergía en el centro del Universo (en el Cerro Kushamakari del Sistema orográfico Duida-Marawaka en el Alto Orinoco). Y este Arbol de la Vida era la planta de Yuca Amarga, Madre nodriza de la alimentación de los Yekuana.

El momento de la erección del Palo Central figura por tanto la erección misma del Arbol de la Vida en el centro del cosmos. El momento por tanto reviste altísimo significado.

Los ancianos toman asiento en sendos banquillos y el shamán toma asiento junto a los ancianos en su propio banquillo shamánico en forma de jaguar. Al instante entona el shamán el canto mítico del Arbol de la Vida, cuyo resumen daremos en el relato mismo abreviado del Mito Original. Al shamán responden en coro los ancianos, cantando el estribillo central del Mito: el robo de la Yuca en el Cielo y su trasplante a la tierra.

El pesadísimo mástil una vez junto al agujero, surgen entonces en medio de la asamblea varias mujeres con sus respectivas totumas o calabacitas donde guardan la masa de la pintura vegetal del Onoto. Sobre la superficie del Palo Central trazan dos largos y firmes trazos laterales en forma de una línea quebrada ininterrumpida. El shamán y el coro de los ancianos prosiguen su canto sagrado (*Lámina 1*).

Las mujeres no hacen sino reproducir simbólicamente las muescas o peldaños del primer Horcón Central que unía el mundo con el cielo (el cerro Kushamakari), y por el cual el Mono Sagrado *Kushu* escaló al cielo para el robo de la Yuca Amarga. Este Horcón Central era anterior al propio Arbol de la Vida. El Arbol de la Vida, La Yuca Amarga brotó junto al mismo Horcón Central ya preexistente.

Terminada la pintura simbólico-mítica de las mujeres sobre el mástil, la cima o cumbera del Palo Central se levanta sobre el primer peldaño del caballete. Y paulatinamente se va subiendo escalón en escalón del caballete hasta hacerle quedar erguido por completo (*Lámina 2*).

La puesta de la base del Palo Central en el hoyo-ombligo mismo se hace con la participación de todos los varones de la comunidad ya que ello implica levantar en vilo todo el mástil y dejarlo caer en el fondo del hoyo sagrado.

Con la fijación del Palo Central se da por terminado el canto shamánico.

3, b. *Etapa de los sidityadi o de los troncos-apoyos* "estelares"

Terminada la erección del Palo Central, el maestro-arquitecto acompañado del shamán, fija el Norte geográfico exacto, tomando como punto de referencia el Oriente. No se ha de olvidar que toda la construcción

del *ëttë* va a ser una copia exacta y fiel, en pequeño, del universo mismo, según la cosmovisión de los indios Yekuana. Por tanto, todas y cada una de las etapas de la construcción tendrán que ajustarse a las estructuras mismas señaladas del Universo Yekuana.

Una vez situado el Norte, se busca el Sur, siguiendo la línea del eje del Palo Central. Y en esa misma línea se plantan los dos primeros troncos o postes verticales *sidityadi* o "estelares", que delimitarán la circunferencia del recinto interior de los varones (*Lámina 3*).

Estos postes *sidityadi* o "estelares" se colocan frente a frente, uno en el norte y el otro en el sur, *con una separación igual a la altura del Palo Central*.

La razón de ser llamadas *sidityadi* o "estelares" es porque el Universo Yekuana tiene también en el círculo del horizonte visible unos postes míticos invisibles que sostienen todo el techo del firmamento estelar. Todo el firmamento de las estrellas reposa, en los extremos, sobre los pilares *sidityadi* de la línea circular del horizonte visible, y en el centro, descansa sobre las dos vigas de la Vía Láctea.

Por lo mismo, el *ëttë* debe reproducir exactamente tal idea mítica.

Estos dos postes *sidityadi* del Norte y del Sur serán la base del apoyo de las dos vigas del techo, llamadas *adëmnië-do'tadi* o "Vía Láctea" del edificio, sobre las que irán todas las vigas del techo.

Una vez colocados estos dos *sidityadi* claves, se procede a plantar en círculo los otros 10 o 14 postes *sidityadi*. Para colocarlos con exactitud en su sitio, se cortan dos palos cuya *longitud es igual a la mitad de la distancia que separa los dos primeros postes sidityadi*, es decir, *el radio del círculo interior*. Se colocan luego los dos palos de modo que formen un triángulo equilátero, colocando el extremo de cada palo, uno al pie del Palo Central y el otro al pie de uno u otro de los primeros postes *sidityadi*. El punto de unión de las dos puntas de los dos palos da el lugar exacto donde se debe poner otro poste *sidityadi*. Así se determina el lugar de cuatro postes *sidityadi*. El sitio de los otros *sidityadi* restantes queda determinado fácilmente como lo muestran las láminas tres y cuatro.

Cuando los doce o dieciseis postes *sidityadi* han sido colocados, formando el círculo del recinto interior de los varones, tiene lugar la fijación previa de todo este conjunto.

Los dos *sidityadi* Norte y Sur se unen con el primer y el más largo de los palos transversales bajos, llamados *badötömadi* o "trabadores",

largo tronco puesto horizontalmente a la mitad de la altura de estos *sidityadi*. Este tronco diametral une los dos *sidityadi* Norte-Sur junto con el Palo Central. Este tronco diametral es también de madera blanca, como las vigas de la Vía Láctea, y está atado al Palo Central y a los dos *sidityadi*, con lianas, pero, apoyándose además en sendos troncos unidos a los mismos *sidityadi* y también al mismo Palo Central, según lámina tres.

Paralelos a este tronco diametral mayor, se colocan otros dos transversales menores *hadötömadi*, en los *sidityadi* que la lámina cinco muestra, y se atan de la misma manera que el transversal central y a la misma altura (*Láminas* 5 y 8).

Con este inicio de estructura se tienen ya los elementos mayores de todo el conjunto.

Y al final de todo este trabajo tiene lugar la ceremonia lúdica del embadurnamiento con caolín licuado.

Originalmente (según un informador serio, *Sakudawëmuëhidi*, un anciano shamán del Alto Paragua), este embadurnamiento con caolín licuado respondería a una figuración de "camouflage" de los actores constructores para identificarse con algunos personajes del tiempo primordial que, disfrazados, habrían intervenido en el robo de los materiales principales en la construcción del primer *ëtë*, juntamente con *Wanadi*, el Ser Supremo.

Si en un principio tuvo tal significado, hoy día no parece guardar sino el solo lado carnavalesco del disfraz. Toda la comunidad Yekuana tiene que tomar parte en este embadurnamiento. Sólo escapan de la regla los ancianos y adultos mayores.

Muy de madrugada, las muchachas de la comunidad desaparecieron misteriosamente. Hacia la mitad de la mañana, aparecen las mismas con el autendo tribal de las festividades: desnudas, con el guayuco más vistoso tejido con cuentas de collares, adornados los brazos y las piernas y profusamente pintadas con el onoto vegetal. Cada una de ellas viene también embadurnada la cara —y a veces también todo el cuerpo— con caolín, trayendo en la mano un recipiente lleno del mismo caolín licuado.

A su vista, todos los trabajadores entran como en transe de sobrecogimiento y de temor. Unos corren por entre el material apilado en el terreno, otros se encaraman por la tramoya auxiliar del Palo Central, otros más corren desenfrenados por todo el poblado. Todos ellos huyen

de la embestida de las mujeres con sus recipientes de caolín licuado. Es siempre una huída simulada de los varones, porque todos ellos aceptan al final ser totalmente embadurnados por las muchachas. Algunas de ellas tienen que subir hasta la cima del caballete auxiliar del Palo Central, más de 15 metros a veces, para allí arrojar la pintura de caolín y embadurnar a los que allí se refugiaron. Todo en el poblado es un griterío y un llamar la atención a los desprevenidos ante las embestidas sorpresivas de las mujeres con el caolín.

4, b. *Etapa de la estructura aérea del adëmnië-do'tadi o la "Vía Láctea"*

La colocación de los dos primeros y principales troncos-maderos de la estructura aérea del techo que serán el apoyo de todo el resto de la estructura del techo como tal, reviste también cierta solemnidad.

Sobre los dos postes *sidityadi* o "estelares" Norte y Sur vienen a apoyarse estos dos largos troncos, unidos en la cima al Palo Central y formando el declive de lo que será el techo paraboloide. Sus extremos inferiores, vienen a rematarse más abajo que los últimos postes-pilares que forman el último círculo exterior del *ëttë*.

Es un trabajo largo y difícil y de mucha precisión la fijación de estos dos primeros elementos de quienes depende toda la perfección del techo conoide.

Son los dos palos llamados *adëmnië-do'tadi* que forman el techo de Norte a Sur y sobre ellos descansará todo el resto (*Lámina 3*).

El nombre de *adëmnië-do'tadi* significa "el espíritu del árbol *adëmnië*. Este es un árbol mítico celeste, de madera blanca, y que formaría, en el Universo, la estructura misma de la Vía Láctea, sobre la que, según la cosmografía Yekuana, estaría apoyado todo el resto del cielo o firmamento estelar. Y en el *ëttë* no harán sino reproducir esta imagen de su universo.

Pero el *adëmnië* mítico celeste tiene su doble en la tierra. Es un árbol blanco de la selva, duro pero ligero, llamado también *adëmnië*. De él se han sacado los dos larguísimos maderos para esta primera y necesaria estructura del techo.

Es de hacer notar que la parte gruesa del tronco de estos maderos se fija en lo alto, contra el Palo Central, mientras que la punta más fina está dirigida hacia abajo.

En la parte gruesa de los dos troncos de la "Vía Láctea" se hace una muesca que se adapta exactamente al Palo Central en su extremo superior, sobre el cual los dos *adëmnië-do'tadi* viene fijados y atados con fuertes lianas. Este ensamblaje se lleva a cabo algo más abajo —un metro a dos metros— que la cumbrera misma del Palo Central. Esta cumbrera ha de sobresalir necesariamente por encima del techo mismo conoide.

La otra extremidad más fina acaba abajo, en la zona del alero del techo y del *ëttë*, encima de los postes últimos de la vivienda en su círculo exterior. Estos soportes-postes del techo y de la "Vía Láctea" reciben el nombre general de "soportes de los *bionooini* o Celestes". Pero estos dos postes específicos, igual en todo a los demás "soportes de las Celestes" pero que reciben el apoyo de las dos extremidades norte-sur de la Vía Láctea, reciben, por lo mismo, el nombre de "soportes de la Vía Láctea": *adëmnië-do'tadi a'atei*.

Para obtener el lugar de fijación en el suelo de estos dos "soportes extremos de la Vía Láctea" la operación a llevar a cabo es sumamente ingeniosa:

— Se cortan dos palos de una longitud igual a la separación que hay entre los postes intermedios *sidityadi* o estelares",

— Y, tomando como punto de partida los dos *sidityadi* que están a un lado y a otro de la "Vía Láctea" en su Norte y el Sur, se forma, con los dos palos módulos, un triángulo equilátero cuyo vértice exterior cayere en la línea rigurosa misma Norte-Sur de la Vía Láctea.

Para situar los puntos donde se habrán de fijar todos los demás postes exteriores similares a estos dos, pero que entonces se llamarán ya "soportes de los *bionooini* o celestes" se hace esta misma operación tomando como base todos los postes *sidityadi* por pares próximos. Así se obtendrán los diez, doce o más puntos (*Láminas* 4 y 8).

Al terminar este importante evento de la fijación de la "Vía Láctea" del techo-firmamento tiene lugar una nueva ceremonia. Es la repetición del gesto simbólico antes indicado para el hoyo-ombbligo que habría de recibir el Palo Central.

En el cruce del Palo Central y de los dos *adëmnië-do'tadi* o de la "Vía-Láctea" el shamán o un notable colocan un nuevo ramillete idéntico al que arrojaran en el hoyo-centro del mundo. Simbolismo evidente de la ascensión mítica del Mono *Kushu* a los cielos para el robo del Arbol de la Vida: la planta de la Yuca Amarga.

5, b. *Etapa de la estructura de los Hionoonoi o del "Firmamento"*

Es la etapa del resto de la estructura del propio techo conoide. Todo el resto del techo o del firmamento estelar descansa sobre la "Vía Láctea" y no en un imaginario vértice del propio Palo Central, a modo de un vértice de cono regular.

Las restantes vigas del techo, llamadas *hionoonoi* o "las del firmamento", similares en todo a las dos de la "Vía Láctea", descansan también sobre los postes-pilares *sidityadi* o "estelares" y sobre los últimos postes menores del alero final, pero sus cumbreras no van ya radialmente, como en un cono regular, al vértice del Palo Central, sino que más bien descansan, en un cálculo muy minucioso y difícil, sobre las dos vigas *adëmnië-do'tadi* o de la "Vía Láctea".

A dos o más metros del punto de unión de la "Vía Láctea" con el Palo Central se comienzan a hacer unas muescas seguidas o a regulares intervalos encima mismo de las dos vigas *adëmnië-do'tadi* donde vienen a descansar los *hionoonoi*, tal como se muestra en las láminas seis y diez.

En los *ëttë* de dimensiones modestas —con un Palo Central entre 10 y 14 metros de altura— la colocación de los *hionoonoi* sobre las dos vigas claves de la "Vía Láctea" se hace en forma seguida, con las muescas a intervalos regulares, pero sin gran separación y sin montar a lo largo de toda la *Vía Láctea*. Pero en los *ëttë* mayores, los *hionoonoi* vienen a apoyarse, regularmente unidos por pares, a todo lo largo de las dos vigas de la *Vía Láctea*, de tal modo que este montaje es el que caracteriza específicamente por su forma conoide a la estructura del techo de todo *ëttë* Yekuana.

Estos diez o catorce *hionoonoi*, técnicamente apoyados sobre la "Vía Láctea" van a apoyarse abajo sobre los postes exteriores del muro de la vivienda y llamados por eso "soportes de los *hionoonoi*": algo así como la "última Thule" o el "*non plus ultra*" del mundo, fuera del cual límite no existe nada. Allí acaba la *oikoumene*. Tal es la concepción del mundo y del *ëttë* en la cosmovisión de los Yekuana.

6, b. *Etapa del complemento estructural del techo conoide*

Es la etapa de una superestructura adicional del techo que servirá como soporte directo del techado con hojas de palmeras.

Esta estructura complementaria es ya radial con unión en el vértice

indicado del Palo Central, allí donde llegan los dos *adëmnië-do'tadi*. Pero es una estructura secundaria, apoyada enteramente sobre la anterior descrita, con la "Vía Láctea" como principal referencia y apoyo.

El no haber distinguido esta doble estructura del techo del *ëttë* hizo confusos a algunos etnólogos en sus descripciones mal ajustadas con la realidad, debido al engaño óptico exterior de un techo finalizado y aparentemente cónico regular con sus maderos radiales (KOCH-GRÜNBERG, 1923).

Para fijar esta estructura secundaria sobre la verdadera estructura celeste de la bóveda, se colocan primeramente cuatro círculos hechos con lianas gruesas resistentes. El primer inmenso aro reposa exactamente sobre los postes-soportes de los *hionoonoï* en la circunferencia exterior de la vivienda (Láminas 6 y 10). Los otros tres aros, de diámetros cada vez más reducidos, van colocándose entre el gran círculo anterior y la cima, según láminas seis y diez, y cada uno de ellos tiene su nombre respectivo.

Sobre estos cuatro aros sirviendo de patronos de fijación se van colocando larguísimas pértigas o palos más finos, radialmente a la cima del cono superior. Son maderas ligeras y flexibles, llamadas *yadadi* o las "digitales". Las dos primeras "digitales", más gruesas que las demás, se colocan, reposando su base inferior sobre el gran aro exterior del alero y sus puntas cruzándose cerca de la cima del Palo Central y atadas al mismo, de modo que sobrepasen sus puntas más de medio metro, formando así con la cima del Palo Central algo como una *tri-punta*, la cual, tras la puesta de las hojas de palma, sobrepasará el techo y dará un aire de acabado a la cima del *ëttë*.

Esa tri-punta se ve en todos los *ëttë* de los Yekuana. Es posible que originariamente tuviera algún significado mítico-cultural, como veremos en breve.

Esta extremidad superior de los dos primeros gruesos *yadadi*, al lado de los cuales vendrán las extremidades de los numerosos palos "digitales", —pero sin sobrepasar al exterior como los dos primeros— es lo que da al techo esa forma conoide sui-géneris (Láminas 6 y 11).

7, b. *Etaña de afinamiento arquitectónico*

Es la etapa de los últimos toques a todo el conjunto levantado ya, así como de la extracción de los caballetes y armazones auxiliares, y del levantamiento de un enorme andamiaje interior en gradillas escalona-

das, para los trabajadores que irán cosiendo las hojas de palmera del techado final.

Los maestros Yekuana, extremadamente minuciosos y exigentes en su trabajo, pasan varios días retocando y rectificando todas las líneas arquitectónicas obtenidas hasta el momento. Ningún detalle se escapa al ojo crítico del maestro-jefe. Todo, finalmente, queda perfectamente acabado.

8, b. *Etapa del techado de palmas*

Esta etapa no suele comenzar sino varias semanas después de un descanso merecido tras los esfuerzos anteriores propiamente arquitectónicos.

El techo tiene dos capas diferentes de hojas de palmera. En la mitad inferior se colocan, finamente tejidas en hileras paralelas de lianas tensas entre los palos *yadadi* o "digitales", las hojas de la palmera enana *manasa* o "palmera de San Pablo". Y en la mitad superior, las hojas más finas y mejores de la palma *waku* o "guaraguaro".

Para colocar las hojas entretrejidas del techo, antes han tenido que levantar un enorme e impresionante andamio interior, especie de escalera, en gradación de mayor a menor a medida que se asciende a la cumbre del Palo Central. Sobre ese andamio trabajan veinte, treinta, cuarenta o más varones para coser o tejer el techo de las hojas. Los fajos de hojas se izan arriba, a la medida de su uso, con largas lianas que los obreros sueltan de los andamios. La forma de clavar las hojas es en líneas paralelas a lo largo de las tiras de lianas que les sirven de soporte. Todo ese trabajo se hace con inmenso derroche de la bebida de yuca fermentada. Las muchachas y las mujeres suben, como monos, a la cima de los andamios para ofrecer sus totumas repletas del fermento. Todos los obreros beben, escupen, vomitan y hasta se orinan desde lo alto de sus andamios. En el suelo todo se vuelve charco hediondo, pero que sirve para consolidar e impermeabilizar el pavimento del futuro *ëttë*.

El modo lógico y más frecuente de hacer el techado de hojas de palma es de abajo arriba, comenzando con las hojas de *manasa* y terminando arriba con las del *waku*. Pero la mayor parte de las veces se hace primero la parte superior de los *waku* porque es más difícil obtener este material. Pero en este caso, se deja siempre el terminal de la cumbrera como rito final para el ceremonial sagrado de la inauguración.

En esa labor de la parte superior, colocan también, formando cuerpo con el propio techo, la inmensa ventana que da al poniente.

Los varones de las mujeres encinta no pueden trabajar en el tejido-cosido de las hojas del techado, porque aquéllas abortarían. La razón simbólica parecería ser el hecho de clavar hoja con hoja, horadando la superficie misma de toda hoja, para dar consistencia a todo el tejido-trama del techado. Pero ese desventrar de las hojas, traería el aborto de las preñadas, ya que ese acto es litúrgico y vital.

Colocada la última palma de la cumbre y cerrado arriba el cielo, tiene lugar una ceremonia importante: el exorcismo del *ëttë*.

Esta ceremonia acontece en general un poco antes de la salida del sol, al comienzo de la aurora. Mientras los techadores colocan en la cumbre del techo las últimas palmas, el shamán, abajo, entona una letanía con todos los poderes posibles adversos que pueden merodear en la atmósfera y en la estructura misma del *ëttë* que nace. La fórmula es sinónimo de *odo'shankomo ëdantëtobo*, es decir "para ahuyentar los demonios", o los enemigos del cielo, del aire y de la tierra que merodearan junto al nuevo microcosmo que nace con el *ëttë*.

Inmediatamente después, como en todo acto litúrgico mayor relacionado con algún mito cultural, tiene también lugar la flagelación.

El shamán o el anciano más representativo de la comunidad, nunca el capitán, toma un látigo confeccionado con fibras vegetales (lianas y cortezas de árboles entretrejidas) y a cada adulto o niño que pasa, necesariamente, delante de él le aplica dos o tres fuertes latigazos, encima de los brazos horizontalmente extendidos o bien sobre las rodillas o pantorrillas. A cada flagelado, el shamán sopla también detrás de la espalda, cuando ya aquél se aleja. Tan sólo los enfermos y los inhábiles quedan exentos de esta flagelación. A pesar de los lloros y protestas de los niños, estos han de recibir también sus azotes. Las madres sostienen a los niños para luego consolarlos. . .

Entre los Yekuana la flagelación ceremonial tan solo superficialmente parece un mito de profilaxia o de un medio mágico de protección. Como ya KOCH-GRÜNBERG dejó señalado para los Taulipang (KOCH-GRÜNBERG, 1923), estos usaban de la flagelación a raíz de la cacería del tapir y de la edificación de sus viviendas. Asimismo los indios Yekuana, Caribe como aquellos, tienen la flagelación ceremonial a raíz de la cacería del tapir; de la inauguración del *ëttë* y de la Fiesta de la Yuca Amarga.

Ahora bien, estos tres episodios de la vida Yekuana tienen relación directa, como veremos, con el Arbol de la Vida de los tiempos primigenios del Universo. Ese Arbol fue sacudido al final para que llenara de

frutos la tierra entera. Y ese Arbol de la Vida era una mata mítica de Yuca Amarga. El animal Tapir llegó tarde para aprovecharse de los frutos que cayeron con la sacudida final del Arbol Sagrado. . . . Todo ello nos orientaría para dar a la flagelación ceremonial de los Yekuana la evocación mítica de ese sacudir, golpeándolo, el prodigioso Arbol de la Vida. Ya que ello trajo la multiplicidad de los frutos de la tierra. Y siendo el pueblo Yekuana una Comunidad Social en franco campo agrícola desde hace probablemente más de tres milenios con la Yuca Amarga por base, creemos sería lógica esa interpretación.

La flagelación ceremonial de los Yekuana sería por tanto un evento cultural-religioso que repetiría un hecho de vital importancia, cual fue la sacudida final al Arbol de la Vida, durante la edad primordial del mundo y de la humanidad.

9, b. *Etapa de la pared o muro exterior del ëttë y los tabiques en corteza de árbol del círculo interior, corredor de entrada y de las dependencias familiares (Lámina 9)*

El muro exterior del ëttë es según método ordinario del bahareque venezolano, con la armadura de cañas y el consabido embarrado.

Se quita también el poste *sidityadi* intermedio del corredor de la puerta de entrada para hacer un marco que soporte el *bionoonoi* correspondiente.

Los paneles de corteza de árbol se enderezan y ponen rígidas, secándolas con pesos muertos encima. Y luego se van fijando, cosiendo los unos a los otros con gruesas lianas y en dos o tres líneas distintas. Los agujeros del cosido se hacen con puntas aguzadas al fuego de una madera durísima.

Estos paneles sirven de superficies para mostrar las cualidades extraordinarias artísticas de los Yekuana: ahí pintan con tierras de distintos colores, en los que sobresalen los colores negro, ocre y blanco, escenas maravillosas de cacería o de pesca o los actos culturales mismos: como bailes litúrgicos, etc.

Al hacer el embarrado de la pared exterior se deja una buena superficie sin embarrar hasta el momento en que tendrá lugar la gran Ceremonia Religiosa de la Inauguración del Oettoe. En ese momento, hay un nuevo exorcismo del shamán para arrojar por ese hueco sin embarrar a todos los espíritus adversos que hubieran quedado dentro del recinto del ëttë.

Siendo el *ëttë* fiel reproducción del mismo universo creado por *Wanadi* y siendo también fiel copia del primer *ëttë* Yekuana que *Wanadi*, en su bondad, hizo regalo al pueblo Yekuana, ningún enemigo, ningún demonio puede quedar dentro, ya que el recinto se vuelve sagrado y consagrado por esa repetición de aquellos hechos del tiempo primordial del mundo y de la humanidad.

Cuando ya los espíritus últimos adversos han sido exorcizados, varios adultos proceden a cerrar con un nuevo embarrado el espacio vacío que quedaba en la pared exterior.

El *ëttë* pertenece a *Wanadi* y a su pueblo Yekuana.

La Ceremonia Religiosa de la Inauguración puede comenzar.

6. ANALISIS DE LOS ELEMENTOS ESTETICOS DEL ETTË

La utilización, en la construcción del *ëttë*, de un módulo humano (brazas y pasos) hace que no existan dimensiones exageradas, que cada elemento se ajuste a los requerimientos de su función y que se utilicen en su mejor forma los elementos de madera con sus ensamblajes y atados.

El *ëttë* no necesita planos, pues que está en la mente de los Yekuana.

El módulo va conformando la edificación en función geométrica:

- Primero es una recta: el Palo Central,
- Después, el lado de un triángulo, de un polígono estrellado,
- Luego, un punto,
- Finalmente, una circunferencia, un cilindro, un conoide.

Los espacios resultantes están en escala armoniosa con su función. Así las habitaciones en la corona circular son bajas y angostas, mientras que el espacio central es alto y ancho. Se acentúa la grandiosidad del espacio central por medio de su acceso, que, comenzando por un estrecho corredor, nos conduce de pronto a un cambio brusco en escala.

El encuentro sorpresivo de la edificación del *ëttë* en un claro de la inmensidad de la selva, produce esa misma sorpresa de entrar en el centro del *ëttë*. Al divisarla, viniendo de la oscuridad de la selva o del resplandor del río, se la ve proporcionada pero pequeña y como recogida dentro del gran cuadro esplendoroso selvático. Pero, a medida que uno se va acercando al edificio, siente la grandeza y la valentía de sus líneas y estructuras. La imponente mole y superficie del techo conoide imponen silencio al más escéptico de los espectadores.

No sólo es producto del módulo humano la belleza del *ëttë*, sino también del cuidadoso acabado y perfeccionamiento que resulta por el entusiasmo religioso que el Yekuana pone en todo este su trabajo, símbolo a su vez de la sumisión de los Yekuana a las normas imperecederas que el Ser Supremo y los Héroes Culturales de la tribu impusieran en la edad primordial de la humanidad y del universo.

El desconocimiento de lo profano en la vida por los Yekuana, hace que el *ëttë* centro de actividades artesanales, culturales y familiares, sea al mismo tiempo un templo: templo microcósmico por donde entra también, en descenso por su Palo Central, la vida celeste, y, por donde, el hombre que hay en cada Yekuana trata de escapar al escalofrío existencial. El Yekuana concibe un templo y lo habita.

Todo esto es lo que permite que su obra sea grande, bella, noble y que la sitúe entre las mejores obras de la arquitectura.

7. INVENTARIO MAYOR DEL MOBILIARIO EN EL ETTË

Como muebles son frecuentes las trojas de maderos horizontales a diversos niveles, sirviendo como mesas o repisas. Estas trojas son particularmente numerosas en la periferia de los fuegos de cada hogar familiar y están sostenidos por soportes de maderos verticales. También existen trojas hechas de cañas menudas, ensambladas a modo de persianas, suspendidas, por los extremos, por lianas, a un travesaño bajo el techo (entre los *hadötömadï*) y formando una superficie en forma cóncava, donde se depositan enseres de todo género (CIVRIEUX 1959).

Escaleras constituidas por troncos provistos de escalones tallados en la madera misma, permiten un fácil acceso a la parte superior del tinglado montado encima de los travesaños *hadötömadï*, donde acostumbra guardar objetos y frutas (CIVRIEUX 1959).

En el *ëttë*, las hamacas de algodón están colgadas permanentemente, superpuestas como literas de barco, o entrecruzadas, formando a veces verdaderas telarañas, para aprovechar al máximo la cercanía de los hogares. Muchos trabajos de invierno o de la época de las lluvias suelen efectuarse sobre ellos.

Grandes racimos de calabazas o totumas de toda clase aparecen colgados de todos los techos, así como enormes fardos del algodón de los conucos, para la elaboración de las hamacas.

Las calabazas o totumas desempeñan un papel importante en la vida doméstica. Hay varios tipos, llamados, según los usos: *maraabua*, *tukuudi*, *kankudu*, *sunuubi*. . . Varían en el tamaño y el color, negro,

amarillo o rojo. En todos estos casos, el interior de las totumas abiertas se tiñe con hollín mezclado con aceite de *kumashi* (CIVRIEUX 1959).

Las totumas tienen variadísimos usos, desde el plato y el cucharón, hasta los pocillos y los enormes recipientes para el contenido de la bebida fermentada de la yuca amarga. Hay también totumas cerradas con sólo una abertura superior: éstas sirven para recipientes de agua.

Tanto en el Cunucunuma, como en el Erebato y el Ventuari, la introducción de utensilios de cocina de aluminio o de hierro colado, ha reemplazado casi por completo la cerámica Yekuana. Pero en el Alto Caura y el Cuntinama y Padamo sigue en pie la industria de alfarería sin torno (*adiinya*). Por extensión de la cerámica, el Yekuana da el nombre de *adiinya* a todos los enseres de cocina.

El alumbrado del *ëttë* se hace con antorchas de resina o caraña (*ayaaawa*). La antorcha de resina se rodea con hojas de palmera, asegurando el todo con un apretado rollo de hojas de palma y liana.

El interior de la vivienda Yekuana presenta siempre un gran desorden y muy poco aseo. La mujer Yekuana es muy descuidada en mantener limpio y en orden el interior de su recinto familiar. Los seis, diez o más perros familiares forman parte íntegra del grupo familiar y conviven, dentro del recinto mismo reservado a cada familia nuclear o extensiva. Todos los cuidados son mínimos para esta banda de perros sibaritas. En el hogar familiar disponen de una larga troja, admirablemente hecha, y que corre a lo largo de la pared interior del *ëttë*.

Arrimados contra una esquina aparecen siempre algunas cerbatanas, canaletes, arco y flechas, cañas de pescar, rallos de yuca, una hacha, una azuela para la fabricación de las curiaras y alguna vieja escopeta de chimenea casi siempre inservible.

Tales son todos y los únicos elementos y útiles disponibles dentro de cada recinto familiar del *ëttë*. Fuera de eso, abundan montones de leña para los hogares interiores y a veces también, por la desidia de los habitantes, cantidad de conchas de frutas silvestres arrojadas y olvidadas en el suelo del mismo recinto.

B. SIMBOLISMO DEL ETTE

1. EL ETTE MICROÓSOMO

La cosmogonía de los indios Yekuana es el ejemplar y modelo del *ëttë*. Este es el reflejo del sistema del universo y el lazo de unión del hombre con las prescripciones determinadas en los tiempos primordiales.